

CRONICA NACIONAL

Si el conocido *Daily Worker* prosiguió tranquilamente la me-
mez de su historia anunciando un tremendo «recrudescimiento
de la guerra en España», la cierto es que mayo, junio, julio
y agosto fueron cuatro pacíficos y venturosos meses españoles.
Acostumbrados al gas de estos últimos años, en mayo, junio,
julio y agosto vimos ensancharse la base de lo que tantas ve-
ces habíamos previsto; la fuerza de nuestra razón se abre paso
en las mulleras más exclusiva y torpemente democráticas, y
si ya a la hora de escribir estas líneas, con el calendario apun-
tando al otoño, no es un secreto el paso de personajes políticos
y militares extranjeros por el Cuartel General del Pardo, tam-
poco nos sorprendería que una buena mañana fuese realidad
aquello que le decíamos, con la exquisita garrota de Postdam
sobre la cabeza, a un amigo un tanto descorazonado: «Lo
verás un día haciendo antesala, junto a la Guardia Mora», y
señalábamos extremosamente a un político famoso y poco afor-
tunado que no supo entender a la hora justa —con esa pre-
cisión que José Antonio observaba en los cascos del caballo del
César al cruzar el Rubicón— el cortés aviso de alarma euro-
pea, llegado hasta él desde la residencia del Caudillo. Otros po-
líticos y otros Estados Mayores han sido más clarividentes en
este caso —sin que por ello echemos las campanas a vuelo ni
dejemos de reconocer un retraso tanto más inexplicable quan-
to que tradicionalmente, y vaya usted a saber por qué, los re-
trasados, al menos en la pequeña leyenda negra exterior, so-
mos siempre nosotros, los españoles—.

Lindley, en el *Newsweek*, afirmaba seriamente que España
debe tomar parte en la defensa europea, y a partir de ese mo-
mento todo un torrente de planes estratégicos, de aprovecha-
miento universal de los Pirineos, de bases aéreas y navales so-

bre la nueva marca hispánica, se ha desparramado por la avisada prensa de casi todo el mundo, y apoyándose en una implacable geografía, existente desde alguna época anterior al 18 de julio y mantenida intacta e independiente gracias al 18 de julio, los comentaristas internacionales han comenzado a redescubrir España, los españoles, su Caudillo, su Ejército, la unidad de España —conseguida bajo un signo al que aún no se atreven a aludir francamente— y unas cuantas cosas más. Sobre decir que, aunque todo esto nos agrade en lo que supone apreciación objetiva del significado de España, no nos satisface. La política internacional está hecha de las circunstancias, de las necesidades, del aprovechamiento real de circunstancias y necesidades, de saberse hacer necesarios, de una frialdad muy parecida al egoísmo bien informado; pero en este caso entendemos que sobre todo hay un caudal de valores morales, políticos, históricos y espirituales que realzan la actitud y la razón de España, y justamente a esos valores históricos —y de Historia bien reciente, bien dolorosa y bien combatida— queremos ver arrimar el ascua de esa urgencia amistosa que muchos sienten hacia nuestra Patria. Vale España algo más que un apresurado consejo de la musa del miedo.

En sus declaraciones a la Prensa de Lima y a *Clarín* de Buenos Aires el Caudillo dejó bien sentada, una vez más, la doctrina española. Basta ojear los periódicos, y sin adentrarse en el texto minucioso ni en los largos, resonantes y universales comentarios fijar para la crónica dos o tres titulares: «Quiénes tanto erraron en Yalta, Postdam y Teherán. no tienen crédito moral para definir lo que Europa necesita», «La exclusión del único país unido y estable de Occidente demuestra la falta de sinceridad de sus propósitos», «Para España —señalaba Franco al enviado especial de *Clarín*— no es indispensable el Plan Marshall», y daba, en cambio, jubilosa vía libre a la creciente y fecunda relación hispanoargentina y al enorme deseo que España tiene de contemplar el resurgimiento veloz de la República hermana.

Marcando hidalgamente el tren a un cambio de actitudes, Perú dió una nota anunciando el envío de un Embajador a Madrid, y puso en el escaso conocimiento de la O. N. U. lo

que seguramente en la O. N. U. saben hasta los gatos, esto es, que España no es ningún objeto de preocupación para las Naciones Unidas. Acentuaba la nota peruana ese indeclinable y fraterno sentimiento que nos une en el lenguaje, en la religión, en las costumbres, en la sangre y en el espíritu. De este modo, la farsa de San Francisco y etapas posteriores, con su luna de miel comunistoide, comenzaba a vaciarse como un odre pinchado, y la luna de miel, mientras tanto y al son de la música que tocan tras el telón de acero, se transformaba en amarga luna de hiel. Pero esto es cosa que no va en nuestra crónica.

NOTICIA HISPANOAMERICANA

Quando aún olía a pólvora bolchevique la hermosa ciudad de Bogotá, Bramuglia, Ministro argentino de Asuntos Exteriores, habló a los periodistas en ese tono decidido y ardoroso a que nos tiene acostumbrados la joven política del General Perón. «El porvenir de España —dijo a los periodistas— es cada vez más claro y más trascendental para el Occidente. La Hispanidad servirá para que prevalezcan los valores espirituales frente a los materiales.» Casi al mismo tiempo la prensa de España daba a conocer el texto íntegro del Protocolo Franco-Perón, ejemplo de un acuerdo fraternal entre dos pueblos. El Presidente argentino, por su parte, en su discurso del día 1.º de mayo ante las Cámaras reunidas, habló con amor y extensión de España, recordando cómo al hidalgo gestor de España, manteniendo su Embajador en Buenos Aires cuando las representaciones extranjeras se retiraban, habían sabido corresponder el pueblo y la revolución argentinos. Las crónicas de aquellos días recogieron el gesto atento con que esas viajeras representaciones, ya de vuelta, escrutaban en el ademán de Perón y de nuestro Embajador, Conde de Motrico, el significado vivo y palpitante de aquellas cordiales palabras, así como la enorme ovación con que las dos Cámaras dieron muestra de su amor a España. Naturalmente que el Presidente argentino no perdió comba, y al igual que habló de nuestras ín-

timas relaciones, aludió también a esa circunstancia «inaceptable de que mientras se ayuda a Europa contra ideologías extrañas se intente el bloqueo económico contra los españoles».

Con mayo, que mientras no se demuestre lo contrario, y aunque se demuestre, es el mes de las flores, llegaron a la Argentina las chicas de la S. F. a bordo del «Monte Albertia». Este viaje tuvo la alegre virtud de resucitar poderosas nostalgias, y si los argentinos vieron en nuestros Coros y Danzas el origen español de sus propios bailes y canciones, la enorme colonia española de la República Argentina vivió unas jornadas de romería, de fiesta dominical, de prado y era. La eficaz gestión de Areilza busca siempre los resortes vitales, urgentes, inmediatos, aquellos que pueden llegar de un modo más rápido e inocente al corazón de ambos pueblos. Pero en esta coyuntura, junto al itinerario sentimental exclusivamente hispano-argentino, las representaciones diplomáticas extranjeras radicadas en Buenos Aires pudieron comprobar, a la vez que la gallarda ingenuidad y la riqueza de nuestro «folk-lore», el fabuloso contenido moral y político de la doctrina en que son educadas nuestras juventudes. Y esto solamente con haber convivido unas horas, en la Embajada de la Avenida Alvear, con la perpetua y sencilla fiesta de nuestras muchachas. Todos los relatos de nuestros corresponsales destacan el éxito de la expedición de los Coros y Danzas de la Sección Femenina, justo a lo largo de estos meses que historiamos rápidamente. Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Mendoza, San Juan y la Plata aplaudieron a su gusto la actuación de las «pibas españolitas», y no hay nada que decir de la unanimidad de la crítica y del público, desde el encopetado del Teatro Colón, en la capital porteña, hasta el de los enfermos y asilados en los hospitales españoles; desde el público popular del Luna Park, con sus veinte mil localidades, hasta el reducido y selecto de las fiestas diplomáticas. Contaban las chicas a su vuelta que les aplaudieron hasta los comunistas españoles. Testimonio del fervor que España despierta en los pueblos hispánicos del otro lado del Atlántico, es la placa de mármol y plata que el Club y Hogar Universitario de la Universidad de Cuyo (Mendoza) entregó a nuestras muchachas para que ellas, a su vez, se la en-

tregasen al Caudillo. Esta placa, con unas frases encendidas en honor del Generalísimo Franco, iba fechada así: «Mendoza, mayo, mes de los Coros y Danzas de España». Ya con el verano maduro, las jerarquías de la Sección Femenina, presididas por Pilar Primo de Rivera, depositaron en manos del Caudillo el presente universitario con motivo de inaugurarse en Zaráuz el Albergue «Monte Albertia», uno de los treinta en los que las juventudes femeninas han hecho desfilar a doce mil de sus camaradas.

Si en Brasil —que con Portugal fué el otro cabo de la actuación de los Coros y Danzas— un periodista escribió entusiásticamente que «los volantes de las faldas de estas muchachas hacen por España más que los bordados de las casacas diplomáticas», bien podemos decir nosotros que las dos empresas de España bajo el signo de Franco fuera de nuestras fronteras, han sido, de un modo singularísimo, estas dos: la División Azul y los Coros y Danzas de la Sección Femenina.

Del Brasil nos vinieron dos cosas: una felicitación del Parlamento al Gobierno español con motivo del 18 de julio y el primer aparato de la nueva línea aérea Río-Madrid, síntomas ambos de la cordialidad que preside las relaciones hispano-brasileñas. Un feliz viento de amistad y comprensión parece soplar sobre las dos orillas hispánicas del Atlántico. Estamos asistiendo, a veces sin darle demasiada importancia, al nacimiento de algo todavía difuso, pero con lo cual el mundo habrá de contar, y Dios quiera, por el bien del propio mundo, que las etapas de este movimiento hispanoamericano se vayan quemando en aras de la urgencia. Nos sentimos directamente responsables de este acaecer, nosotros los españoles del tiempo actual, porque ha sido nuestra reciente Historia la que ha removido en los pueblos hermanos —para esto o para lo otro, en definitiva para sentir a España— aquel sentimiento que se había dormido en los juegos florales del 12 de octubre.

Dos visitas singulares ha recibido nuestra Patria: la del escritor Enrique Larreta y la del senador uruguayo Haedo. Larreta, vuelto a su maravillosa Avila del silencio, pudo decir: «La España de hoy ha venido a ser la confirmación de mis predicciones. Los españoles son el pueblo más joven y más enér-

gico del mundo». Eduardo V. Haedo pasó por nuestra Patria como un ciclón de simpatía y exigencia cordial. Su personalidad fuerte —«que jamás escuchó el canto del gallo para negar a España»— perdurará en los ambientes españoles como una de las más interesantes y vigorosas que ha conocido nuestro tiempo. Metido de bruces en nuestra actualidad, de hoz y coz en la gran política que ya se fragua en el mundo hispánico, Haedo, en diversas visitas y conferencias, en conversaciones particulares y en amistosas sobremesas, patentizó de un modo rotundo una hermosa manera de amar a España. En el Ateneo madrileño planteó las bases reales del hispanoamericanismo. Fué una conferencia digna de señalarse con cruz y raya donde no se borre. «El hispanoamericanismo no tuvo situación clara y vigente hasta la Cruzada española. Frente a la democracia liberal y la amenaza comunista necesitamos un sistema hispanoamericano sin amos ni vasallos. Es indispensable que los Estados Unidos se convenzan de que esta unidad hispanoamericana sólo se conseguirá dando a España la consideración que merece.» Palabras que suenan, al correr del tiempo, con el aire de agudas profecías. Tanto más cuanto que en París, respondiendo a las preguntas más bien capciosas de los periodistas franceses, Haedo respondió con su habitual claridad, especificando bien su sentido de la democracia y recalcando que los Estados Unidos «necesariamente se entenderán con España». Nosotros, como siempre en este aspecto de la cuestión, estamos a la puerta de nuestra tienda, esperando ver pasar el cadáver de una enemistad incomprensible.

En California —y nos es grato reseñarlo— se inauguró un monumento a la labor misionera española, mientras que en Buenos Aires el gran diario *La Epoca* dió orden a su enviado especial, señor Giralt Font, de preparar material para diez extensos números monográficos dedicados a España, con una tirada mínima, por número, de quinientos mil ejemplares. El Congreso Cinematográfico Hispanoamericano celebrado en Madrid con asistencia de numerosas comisiones argentinas, mejicanas y españolas, es un jalón más en esta marcha común. La gran arma del cine debe rescatar para los públicos de lengua española, sometido hasta ahora casi totalmente a la tremenda

influencia de cines metecos, que ejercen una presión a veces incómoda sobre nuestro modo de ser.

El espacio obliga a acelerar esta noticia hispánica: Castilla, este vasco entrañable, presentó sus cartas credenciales en Lima, y don Manuel Aznar —por tantas razones querido y admirado por cuantos trabajamos en la prensa— en la República Dominicana. Estuvo en España la Misión Militar Cubana que recorrió Europa. Bien va ahora una nota gentil para cerrar este resumen: la señorita María Victoria Quirino, hija del Presidente de la República Filipina, pasó unas semanas en España. Su viaje fué bastante para que los españoles, oficial y extraoficialmente, manifestasen el afecto sincero que las lejanas islas de habla española despiertan entre nosotros. La simpatía de esta muchacha pasó por las diversas regiones de nuestra tierra con un gracioso ademán de saludo y cordialidad.

TRATADOS

Aunque el análisis de los tratados que España ha concertado en estos meses escape a la intención de esta crónica, bueno será, por lo que tiene de síntoma, enumerarlos brevemente. Se firmó un acuerdo comercial y de pagos entre España y Suecia, cuyo valor representa un total de ciento veinte millones de coronas suecas, por un año. El hispano-chileno es de ayuda mutua e intercambio de información meteorológica. El convenio hispano-suizo establece el intercambio de practicantes profesionales, así como el hispano-portugués es revisado y puesto a punto con un volumen de tres mil quinientos millones de pesetas, importación de abundantes materias primas y envío de casi la totalidad de nuestras exportaciones típicas. El *New York Times* comentaba el hecho de que estas exportaciones se habían duplicado en Norteamérica. Contemporáneamente se anunciaba la eliminación norteamericana de toda restricción sobre las transacciones con España, así como el descongelamiento de los bienes españoles. El acuerdo comercial hispano-francés indicaba la cifra de mil quinientos millones de pesetas destinados al cambio comercial recíproco, y se fijaba el precio del

franco. Por entonces las Bolsas de Tánger y Buenos Aires registraron un alza notable de la peseta. Entre España y Francia hubo también un canje de notas sobre aviación civil, concediéndose ambos países recíprocamente los derechos de sobrevuelo y escalas técnicas para servicios aéreos civiles.

POSTRE DE FRUTA

Tanto por aligerar, como le dijo el bandido al viajero, bien vale la pena de que digamos que España acabó imbatida su temporada de fútbol internacional. Venció a Irlanda en Barcelona por 2-1 y empató a 3 con Suiza, en Berna. No está mal. Pero nos auguramos mejores resultados para la próxima «saison». El Sevilla quedó campeón de España, derrotando al Celta, y nuestros atletas comenzaron a hacer su equipaje para los Juegos Olímpicos. Cuando de vuelta los deshicieron, se encontraron con una inesperada desilusión de la masa deportiva que confunde el deporte con la asistencia dominical a la gradería de un estadio. Nuestros jinetes quedaron en segundo lugar en la prueba de las Naciones, batidos solamente por los caballistas mejicanos. Con lo cual, y sin cuentos, todo quedó en casa. El cálido agosto castellano conoció en Burgos, a la sombra de la ciudad deportiva creada por el Teniente General Yagüe, la IV Olimpiada del Frente de Juventudes, con asistencia del Caudillo, que luego se trasladó al maravilloso campamento de Covaleda, en el prieto pinar soriano, para revisar a sus Falanges Juveniles y condecorar a José Antonio Elola. Y junio y julio la fervorosa peregrinación del S. E. U. bajo las estrellas del camino de Santiago.

La normalidad española, según se anunció, servirá de refugio este invierno a unos centenares de muchachos centro-europeos, exactamente igual que sirve de asombro a cuantos pasan por nuestra Patria de un modo ocasional, casi siempre debido a la escala de los aviones en Barajas, que ha inaugurado una pista más. Ciento cincuenta estudiantes norteamericanos cursaron su verano de España, que no es poco, qué va a ser, y la fortuna —que a veces se da bien a quien bien se

la merece— nos trajo la noticia del triunfo de la Sección Femenina en los concursos internacionales de Llangollen (Inglaterra), donde los mineros de Almadén, integrados en los Coros de Educación y Descanso, tuvieron su baza de honor.

De un modo particular, tanto por la importancia que el hecho tiene para cuantos arrimamos el hombro a la tarea de esta Revista como por la significación estrictamente política y nacional del nombramiento, hemos de dar cuenta de que la Dirección del Instituto de Estudios Políticos ha sido otorgada a la joven maestría de Francisco Javier Conde. Justamente por colaborar en su obra a través de esta crónica hemos de eludir lo que por fuerza de los hechos sería un elogio inelegante. Francisco Javier Conde es sobradamente conocido en los medios políticos e intelectuales de nuestra Patria para que tengamos que hacer aquí su brillante ficha.

Y vamos —que ya se lo merece aquel paciente lector que hasta este momento nos haya seguido— al postre dulce y fresco que encabeza este último apartado. Se inauguró en Murcia la línea aérea para el transporte de frutas a Bélgica, Holanda y Francia. Serán los jugosos productos del Levante los que den el postrer toque de alegría a las comidas de tres países europeos, y con arreglo al desvergonzado comentario de un amigo bien podemos terminar expresando el júbilo que nos produce esto de ver que, finalmente, en algunos países extranjeros podrá conocerse la buena uva española.

ISMAEL HERRAIZ